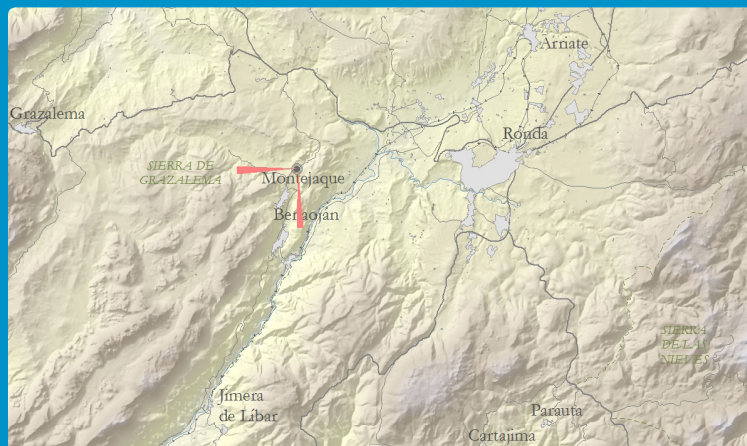




El valle del río Guadiaro se sitúa en el sector más occidental de la provincia de Málaga. Su estructura territorial está caracterizada por la presencia constante y poderosa de unos relieves serranos de litología kárstica en las partes más elevadas, dejando en el interior un estrecho pasillo de tierras aluviales en las que se lleva a cabo una agricultura de regadío que pasa a ser de secano cuando se separan del río y comienza a ascender hacia las laderas próximas, fundamentalmente explotaciones oliveras. En la cercanía de estas explotaciones agrícolas se sitúan pueblos de gran impacto visual debido a sus características formas escalonadas en su adaptación a la falda de la montaña, encalados en blanco y contrastando fuertemente con los tonos grises y verdes oscuros de las sierras que los enmarcan. Internamente presentan una fisonomía de casas de poca altura donde suele perfilarse el campanario de la iglesia principal de la localidad o los restos de la torre medieval, como ocurre en el caso de Cortes de la Frontera.

En los suelos kársticos, por su parte, la sociedad ha sabido reconocer su gran el valor geológico. Especialmente las múltiples formaciones visuales que resultan de la disolución de la cal por la acción de la lluvia y las escorrentías superficiales y subterráneas. Es decir, poljes, dolinas, lapiazes, simas... que sumados a los valores y diversidad biológica de los bosques de alcornoques, encinas, quejigos y matorral mediterráneo crean un ambiente de gran atractivo para el turismo. Sabiéndose por muchos que además se trata de un espacio en el que la actividad silvopastoril y cinegética están perfectamente integradas, potencia el área como zona de alto valor ecológico. En definitiva, un entorno en el que ya los viajeros románticos del XVIII venía señalando las bondades de un espacio donde el agua, su rumor, las formas que ha creado, el frescor de sus riberas en verano y muchos otros atractivos creaban un paisaje bucólico.

En este enclave encontramos las **cuevas del Gato y del Ratón**, dos formaciones pertenecientes al sistema Hundidero-Gato; ejemplos del valioso y diverso muestrario geológico derivados de los procesos kársticos frecuentes en estas sierras. Este caso concretamente se trata de un conjunto de galerías en las que se han topografiado aproximadamente más de 9.000m. a través de una variedad de lagos subterráneos y sifones. A pesar de la peligrosidad de su recorrido por las repentinas crecidas causadas en los periodos de lluvias, atrae a numerosos espeleólogos que disfrutan de las formaciones calcáreas.

Los **cultivos herbáceos de regadío** son comunes en los terrenos aluviales próximos a los principales cursos fluviales y a las localidades (Montejaque, Benaolán, Jimena de Líbar y Cortes de la Frontera). En la imagen se intuye el arroyo de Montejaque, afluente del Guadiaro, con una serie de terrenos relativamente llanos y de suelos sedimentarios en los que se cultivan diversas variedades de cereales.

Montejaque. Se trata de la localidad más septentrional del valle del Guadiaro. Al igual que los otros núcleos del área, se extiende de forma escalonada sobre las laderas, dejando libre los espacios fértiles para cultivar, al tiempo que facilita el acceso a los montes próximos para el aprovechamiento ganadero y forestal. La buena conservación de su entramado y perfil urbano así como el entorno natural cercano convierten a esta población en un importante atractivo turístico.

Sierras de Montalate y de Juan Diego. Estas dos sierras son ejemplo de la configuración que enmarca el valle del río Guadiaro. Unos suelos elevados que, en este caso, alcanza los 1.208m. en Monte Prieto, cuya solidez afianzada por la desnudez habitual de sus rocas calizas, permite percibirlos como elemento delimitador del escenario interno del área, especialmente en la mitad norte; son los enclaves en los que se desarrollan las actividades rurales tradicionales como la ganadería extensiva, la recolección de productos forestales o la caza, todas ellas arraigadas y con suficiente control para permitir la conservación de los valores ambientales del entorno. Gracias a estas cualidades, estos espacios son también destino preferente de numerosos visitantes provenientes de otras comarcas andaluzas y españolas que encuentran en estos lugares el contacto directo con la naturaleza salvaje y las actividades antropológicas tradicionales del mundo rural.

Cultivos de olivar. Entre las escasas tierras fértiles que acompañan a algunos tramos de los principales cursos fluviales y los terrenos rocosos de las sierras próximas, aparecen los cultivos de olivar, aunque también de almendral, que aprovechan estos terrenos para desarrollar una agricultura pobre pero que diversifica las actividades económicas locales. Dichas explotaciones son más habituales según nos desplazamos hacia el sur, pero siempre en los espacios contiguos a las localidades, es decir, ocupando los tradicionales ruidos que históricamente han servido de fuente de subsistencia y alimento para la población. En ellos son habituales encontrar las casas de apero y labranza que sirven para el mantenimiento de la explotación, unas construcciones de arquitectura vernácula que resaltan en el paisaje al estar encaladas en blanco sobre unos terrenos ocres de la tierra o verde oliva de las plantaciones; un efecto similar a lo que ocurre con las cabeceras municipales.



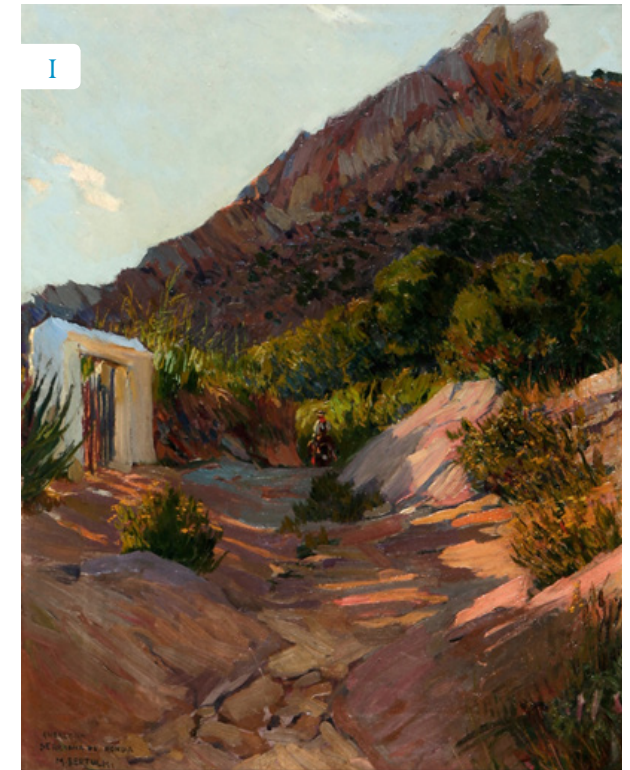
MONTEJAQUE

VALLE DEL GUADIARO



1. Entre Benaoján y Jimena de Líbar el valle del Guadiaro se estrecha, desapareciendo los terrenos fértiles que acogen actividades agrícolas. Sin embargo, las infraestructuras de transportes que recorren el área, entre ellas la línea de ferrocarril que une el puerto de Algeciras con el interior peninsular, continúan con un trazado paralelo al cauce y su ribera.
2. Zona de huertas en las terrazas del cauce del río Guadiaro. También en las proximidades de la localidad de Cortes de la Frontera, así como en los habituales ruedos encontrados en todas las núcleos de este área.
3. Las marcas dejadas por la erosión en los materiales kársticos es una constante visual en todos las rocas que afloran en las sierras.
4. Ruedo de Jimena de Líbar, donde predominan fundamentalmente los cultivos de olivar de secano, teniendo como límite los terrenos sedimentarios de cuaternario próximos.
5. Otro cultivo arbóreo de secano encontrado en el valle del Guadiaro son los almendros, en este caso, junto a la localidad de Montejaque y el arroyo del mismo nombre.

Percepciones



II

“(...) Pueblos...muy dados al contrabando, especialmente desde que se trae tabaco de Gibraltar...En los barrancos de este valle es muy agradable seguir el agua, que ya se esconde bajo los peñascos toda o en parte vuelve a aparecer poco más abajo en forma de cascadas, o como llaman aquí chorreras verticales o en declive, lisas o en escalones, laterales al barranco o en medio de él, y en estanques, a veces profundos, al pie de las chorreras...En ninguna sierra he visto jamás tanto tajillo, tanto callejón, tanto recodo, tanta cuevecilla como tiene ésta...además, halla uno en ella donde quiera sitios frescos y sombríos, escondites y, cuando ha llovió, piletas de agua en que beber... Entre sus cuevas las hay de hendedura o raja o sea verdaderas simas...”

- I. MARIANO BERTUCHI. Serranía de Ronda. 1567. Vista de un paisaje en los alrededores de Montejaque.
- II. ROJAS CLEMENTE RUBIO, SIMÓN DE (1777-1827). Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada 1804-1809, pp. 793-800(1810). Barcelona. Griselda Bonet Girabert, 2002.